

Samuel L. Villela F.

Pidiendo vida: petición de lluvias en Petlacala, Guerrero*

¡Oh! Señor Carlos Quintos
te pedimos por piedad,
que nos des buen temporal
Destierra la tempestad.
Ruega mucho al cielo
que se dé nuestra labor
y que rinda mucho fruto.
Te lo pedimos señor.

Fragmento de la oración a Carlos V

La región de la Montaña de Guerrero se ha significado por la pervivencia de su ritual agrícola, conformado por un peculiar complejo simbólico dentro del cual resalta el legado prehispánico. Ya en 1977, en su documentada relación de las ceremonias de petición de lluvias que se celebran en las comunidades indígenas de nuestro país, Teresa Sepúlveda (1977: 357) refería lo siguiente:

...se hace necesario profundizar la investigación en aquellos lugares en los que estos ritos han sobrevivido, no de manera aislada, sino como parte de todo un sistema religioso; v.g. entre... mixtecos, tlapanecos y nahuas de la Sierra de Guerrero.

* Para la preparación de este trabajo, producto de varias sesiones de campo entre 1990 y 1994, tuve la valiosa colaboración de los pobladores de Petlacala, en especial del comisario municipal en 1994, Sr. Bartolo Eulogio Pacheco, del *tlabmáqueel* José Ambrosio y los señores Agustín Pineda, José Cerón y Severo Mendoza. Durante los primeros registros etnográficos en campo, conté con la amable y desinteresada asesoría del arqueólogo Stanislaw Iwaniszewski, así como con la colaboración del antropólogo Abel Barrera.

Ciertamente, las ceremonias de petición de lluvias en la región de la Montaña han empezado a atraer el interés de los etnólogos mexicanos. En 1972, la autora mencionada inició la descripción etnográfica de este tipo de fenómenos en la región, al registrar la petición de lluvias en Oztotempa. A este trabajo pionero le siguieron los de Suárez (1978), Olivera (1979) —ambos refiriéndose a la petición de lluvias en Zitlala—, Gutiérrez (1985) y Estrada (1987) —también ocupándose del ritual en Oztotempa—. Una breve descripción de la petición de lluvias en Petlacala fué publicada por Iwaniszewski (1986), quien posteriormente (1992) presentó algunas tesis más precisas sobre el simbolismo de los principales altares. Marión Oettinger y Horcacitas (1982) han hecho algunas referencias al ritual en su descripción y análisis del *Lienzo de Petlacala*, mientras que Oettinger y Parsons (1982) refieren el uso de una "guía" impresa para la realización del ritual. Oettinger (1983: 47), por su parte, hizo algunas referencias escuetas en cuanto a la inserción de dicho código dentro del ceremonial de petición de lluvias. Son estas últimas referencias el único antecedente publicado que se conoce del ceremonial que aquí se abordará.

El ritual de petición de lluvias en Petlacala se singulariza por su peculiar sincretismo, donde sobresalen los componentes prehispánicos, y por su riqueza simbólica. Aquí se lo describirá y se realizará un somero análisis del evento.



El Lienzo de Petlacala ante el altar en Coapatzaltzin.

La comunidad de San Pedro Petlacala

San Pedro Petlacala es una comunidad nahua perteneciente al municipio de Tlapa de Comonfort, Gro. Según el censo de 1990, contaba con 896 habitantes, la mayoría los cuales se dedicaban a la agricultura de temporal, presentándose también la migración estacional. Los principales productos agrícolas son, al igual que en la mayoría de los pueblos de la Montaña, maíz, frijol y calabaza. Sólo en unos cuantos predios se cultiva con riego. Existe también un estanque donde se crían peces, cuyo consumo es reducido y local. La comunidad cuenta con una escuela primaria completa, con 245 alumnos, y un albergue del Instituto Nacional Indigenista, con 50 internos.

La historia de Petlacala se remonta a la época prehispánica. Una de las referencias más antiguas con que

contamos es la relación sobre la conquista de Oztotzinco y Petlacala —que aparece en el folio 22 del códice *Azoyú 1*— durante el gobierno del señor Bandera de Plumas de Quetzal, de Tlachinollan (Vega 1991: 81). En dicho folio aparece la única representación del glifo de Petlacala —lugar de las cajas de petate, según Vega (*ibid.*: 26 y 30).

Una referencia colonial es debida a fray Alonso Delgado, quien en sus *Cartas de Religiosos* (*cit. en ibid.*: 35) refiere que Petlacala era pueblo cabecera sujeto a la provincia de Tlapa, contando con 8 estancias y 198 tributarios.

En la erudita *Geografía histórica* de Gerhard (1986: 333) se refiere que Tlapa, en 1573, tenía más de 130 pueblos tributarios distribuidos en sus dos partes: Tlapa y Tlachinola. Dentro de la primera parte se encontraba Petlacala como subcabecera. Para 1791, según el mismo



Danza con la basura.

autor, muchos de los pueblos que fungían como subcabeceras habían alcanzado la categoría de cabeceras, mientras que otros, como Petlacala, “habían pasado a ser simplemente pueblos sujetos” (*loc. cit.*).

Las referencias más abundantes sobre la historia del pueblo las podemos encontrar en el *Lienzo de Petlacala*, documento pictográfico que se encuentra en poder de las autoridades comunales. Según Oettinger y Horcasitas, la migración que, desde el sur del valle de México, dio origen al poblamiento del lugar, tuvo lugar en la segunda mitad del siglo xv y terminó alrededor de 1517:

Los nahuas guiados por un Popochtécatl salieron de Tenochtitlán y pasaron por Mexcaltzingo, Xochimilco, Tzapotitla, Tlapacoya, Tlayahualco, ... Tepetlixpa, etcétera, para venir a Petlacala después de más de 64 años del abandono de Tenochtitlan. (Iwaniszewski 1986: 505)

El *Lienzo de Petlacala* es un códice de tipo histórico-cartográfico que ha debido ser elaborado para legitimar los derechos sobre la tierra de dicha comunidad. De tal manera que confluyen en él tanto mitos de origen

como la delimitación de las tierras y la narración de la migración que dio origen al poblamiento. El lienzo está dividido en tres secciones: un borde exterior, un borde interior y el panel central. En el borde exterior se narra la migración; en el interior se plasman los límites de las tierras comunales entre Petlacala y las comunidades vecinas; en el panel central se representan Carlos V y tres indígenas (Oettinger *op. cit.*: 47) los cuales, a juzgar por su vestimenta, han debido ser nobles o principales que, junto con la figura de Carlos V —representando a la corona española— legitimaron la posesión de la tierra.¹ También en el panel central, adosada al costado de una casa (¿la iglesia?), se aprecia la figura de una mujer arrodillada que los de Petlacala identifican como María Nicolasa, fundadora mítica del pueblo.

Además de su carácter histórico, el *Lienzo de Petlacala* reviste una función ritual muy importante dentro

¹ “De acuerdo con la tradición local, todos los personajes representados en el lienzo —incluyendo a Carlos V—, caminaron alrededor de los límites de Petlacala y colocaron los altares que delimitan las tierras comunales” (Oettinger *loc. cit.*).

del ciclo ceremonial del lugar: preside las ceremonias más significativas dentro de la vida comunal, tales como el cambio de autoridades, el carnaval (Barrera: comunicación personal) y la petición de lluvias.

El ritual de petición de lluvias

San Pedro Petlacala es un pueblo nahua como tantos otros de la Montaña de Guerrero. Se encuentra enclavado dentro de una hondonada, rodeado de feraces montañas. Por sobre el pequeño valle donde se asienta el poblado corre un riachuelo, que tiene fuertes crecientes durante la época de lluvias, pero está seco en la época estival. Hay dos caminos para acceder al pueblo; uno, el más antiguo, está empedrado y tiene marcadas pendientes, mientras que la nueva terracería es más transitable. En el centro del pueblo se congregan la cancha de basquetbol, la comisaría municipal, la nueva iglesia y los restos de una derruida iglesia colonial.

La abrupta geografía del entorno, que solo posibilita la agricultura temporalera, es uno de los factores que permiten la existencia del ceremonial agrícola, así como una honda tradición indígena.

La petición de lluvias forma parte de un complejo simbólico —vinculado al calendario agrícola— que se integra por la bendición de semillas, los augurios sobre el carácter del régimen pluvial, las propias peticiones y los ritos de fertilidad —ya para terminar la cosecha—.

La base material de este complejo ritual lo es la siembra de *tlacolol*, agricultura de subsistencia que se practica en laderas cerriles. Aunado a esto, se da una fuerte tradición de raigambre prehispánica que imprime características peculiares al ceremonial.

La petición de lluvias, en esencia, cumple una función simbólica: propiciar la intervención de las entidades sobrenaturales que —supuestamente— permiten una buena temporada de lluvias. El fin último de la práctica ritual es la eficacia simbólica; esto es, producir —a través del ceremonial— un efecto deseado: la consecución de un buen régimen pluvial que permita obtener una buena cosecha, a efecto de garantizar la continuidad de la existencia.

En la región de la Montaña "alta",² la petición de llu-

² Entre los pobladores de la región de la Montaña, se reconoce como Montaña "baja" a las poblaciones del distrito de Álvarez (Ahua-cotzingo, Atlixac, Chilapa y Zitlala) y, como Montaña "alta", a las poblaciones de los distritos de Morelos, Zaragoza y La Montaña.

vias se practica el día 25 de abril, día de San Marcos. Sin embargo, en Petlacala, se realiza el 1 y el 3 de junio, aunque en el día de San Marcos y el 27 de abril también se efectúa un ritual de carácter más general, ya que aquí la ceremonia engloba a todo tipo de bienestar —tener trabajo, no enfermarse, etc.—. La mecánica del ritual es muy semejante en ambas fechas, aunque hay mínimas diferencias significativas.

En las dos fechas, el ritual se celebra principalmente en los altares ubicados en la cima de los cerro Petlacaltépetl y Chichitépetl (cerro del perro). El 1 de junio, el espacio liminal³ se conforma ante el altar que se encuentra en el sitio denominado Coapotzaltzin —en la cima del cerro Petlacaltépetl— y alrededor del túmulo que se encuentra en Tonanixconcingo o "cerro que está frente al sol". Aquí hay también una oquedad a la cual se conoce como "la puerta del sol". Tanto en el altar de la cruz como en el túmulo, los adoratorios se encuentran rodeados por un grupo de varias piedras circulares,⁴ que en el primer caso son de forma irregular, mientras que en el segundo tienen una forma más acabada. También se realiza el ceremonial en otro túmulo que se encuentra en el paraje conocido como Yeyecacihuatl o Ehecacihuatl.

Una semana antes de la petición de lluvias, el comisario municipal, quien es el responsable de la realización del ritual y es también el depositario del *Lienzo de Petlacala*, despliega éste ante un altar dentro de su hogar. Junto al códice, se coloca un pequeño cesto de palma donde se encuentran los "idolitos". Entre estos objetos, que en realidad son restos prehispánicos, hay una imagen que representa a María Nicolasa, así como otros objetos que se identifican como el maíz, el frijol, el chile y la calabaza.⁵ Se les presentarán ofrendas y se

³ Se entiende por espacio liminal el lugar de confluencia entre el espacio sagrado y el espacio profano, donde se da la gestión e intermediación de los hombres con las entidades sobrenaturales (véase Leach, 1989).

⁴ Van der Loo (1982: 232) refiere que entre los tlapanecos de Huitzapula se llama "tecorrales" al grupo de piedras que rodean los altares: "En Huitzapula, la mayor parte de los rituales se hace en las cumbres de los cerros, en los lugares que se llaman 'tecorrales'." Esta palabra nahua significa "corrales de piedra" y sirve para designar a las bardas que delimitan los predios; genéricamente, designa cualquier barda de piedra. Entre los mixtecos, a ese círculos de piedras se les llama "trincheras".

⁵ En un pueblo vecino, colindante con Petlacala, también se encuentra una creencia parecida, donde algunas puntas de flecha de obsidiana, pedernal, así como navajas y lascas representan, en concordancia con su color y forma, al maíz, el frijol y el chile.

les rezará, diariamente, un rosario. La ofrenda consiste en plátanos, naranjas, guiso, velas, flores, pan y chocolate.

El día 1 de junio,⁶ el *tlabmáquetl* (el sabio, el que sabe rezar, el que pide la lluvia) llega de madrugada a casa del comisario y recoge el *Lienzo*. De ahí, se dirige a la cima del cerro donde se iniciará la ceremonia. Le acompañan sus auxiliares: la *popochtlamatzin* o “mujer que sahuma”; la *ayaucíbuatl* o “mujer que baila alrededor de la lumbre”, o sea “la bañada en nubes”; la *quiacíbuatl*, “la que cuida los idolitos”, y las *abuacacibuame*, las “mujeres que sirven a los dioses”, que arreglan el altar, lavan y guardan la ropa de las deidades, las que les dan de comer y beber. Las que reciben las ofrendas son “las procuradoras de los dioses”. Todas ellas son “las mujeres que llaman al agua”, las *axubucibuame* (Barrera 1995). De los varones auxiliares, el *xochmáyoatl* cuida las velas, tiende flores. Hay también un pequeño grupo de rezanderos que emiten sus plegarias en español y siguiendo la liturgia cristiana.

El *tlabmáquetl*, con sus auxiliares, inicia el ceremonial desplegando el códice al pie de un altar con su cruz, en el lugar denominado Coapatzaltzin. Se coloca también el canasto con los idolitos y se procede a limpiar el lugar, colocando cadenas de flores en la cruz y ante los objetos citados, así como unas ramas de sabino —árbol que los de Petlacala denominan “madero”—, que sirven de “mantelitos”, sobre las 11 piedras que se encuentran dispuestas alrededor del altar.⁷ A un costado del área liminal, se prende también el fogón para preparar alimentos.

Mientras esto sucede, el *tlabmáquetl* se dirige a Tonlixcatzingo, donde se sacrificará a un par de chivos.

⁶ Se centrará en esta fecha la descripción de la petición de lluvias ya que, como se ha señalado, existen algunas diferencias formales entre la mecánica del ritual que ahí se practica y la que se realiza en *Chichitpetl* el día 3, así como con las ceremonias que se realizan el día de San Marcos.

⁷ Iwaniszewski tiene la hipótesis de que estas piedras representan a los principales cerros que rodean a Petlacala (Iwaniszewski, *op. cit.*: 511; Iwaniszewski 1992: 185). Esta hipótesis parece apoyarse en la presencia del simbolismo de los cerros, tanto los locales como otros más distantes (el *Popocatépetl*, el Pico de Orizaba, etc.) recurrentemente invocados por el *tlabmáquetl* mientras presenta sus ofrendas a cada una de las piedras del “tecorral”. Sin embargo, la comprobación de ésta hipótesis requeriría la contrastación del postulado en los otros sitios a que he hecho referencia anteriormente: entre los tlapanecos de Huitzapula —si la referencia de Van der Loo sigue vigente— y entre los mixtecos de las localidades cercanas a Tlapa.

Al despuntar el sol por el horizonte, el *tlabmáquetl* inicia su plegaria, terminada la cual los matanceros cumplirán con su labor. Uno de los auxiliares recogerá la sangre que mana del cuello del chivo y la verterá en la oquedad de “la puerta del sol”, donde también se depositará el corazón del cuadrúpedo. Se continuarán el rezo y la ofrenda. Se espera que la sangre sirva como presente para el astro rey, mientras que el corazón servirá de alimento al “malo” y a una culebra que vive en las entrañas de dicha oquedad. Éstos dos últimos son considerados entidades malignas a las cuales a pesar de todo, hay que halagar.

Mientras los matanceros se ocupan de los despojos del chivo, destazándolo y preparando la carne en barbacoa, el *tlabmáquetl* regresa al altar de Coapatzaltzin, llevando consigo la cabeza del animal. La coloca al lado del fogón, para dejarla cocer con el calor que le llega de las brasas. Esta cabeza será parte importante de una danza ritual jocosa, que se reseñará más adelante.

En Coapatzaltzin, se inicia la presentación de ofrendas por parte de los grupos familiares que, poco a poco, van arribando al lugar. Los objetos de ofrenda son: tortillas, tamales nejos, veladoras, velas, pan de dulce, chocolate en agua, pollo en mole, atole pinole. Todas las cosas de la ofrenda no se pueden tocar hasta que ésta sea ofrecida: no es permitido hacerlo hasta que la reciban los ángeles. La ofrenda se tiene que traer con fe, no con coraje.

Los destinatarios de las ofrendas son la cruz, el códice, el sol, los ángeles, la culebra que se supone se encuentra en el interior de la “puerta del sol” y otra más, a la cual se le presenta ofrenda en la piedra más grande de entre las que rodean el altar con la cruz en Coapatzaltzin. Los ángeles son quienes traen la lluvia, porque ellos son los que trabajan, los que traen el agua, pero se pueden encaprichar si no se les pone ofrenda.

Todas las acciones que se despliegan ante los sitios liminales son sacralizadas por el *tlabmáquetl*. Así, cuando se va a preparar la barbacoa en un pozo, él efectúa sus rezos y derrama un chorro de aguardiente en su interior. Incluso cuando se recoge la basura, ésta será depositada —previo rezo— en un lugar *ex profeso* denominado *tlazoltipa*.

A media mañana, se coloca la ofrenda en las piedras que conforman el círculo alrededor del altar de la cruz. Se deposita una pequeña cazuelita con mole y un par de tamales, que tienen la forma de un idolito y un cerro. Una de las piedras recibe más objetos que las de-



Danza de las mujeres.

más: es la “piedra de la culebra” (*cocosemálotl*), que destaca de las otras por su tamaño. Hasta ella se dirige el *tlahmáquetl*, quien también realizará ahí un sacrificio particular. Se degolla una gallina o guajolote y la sangre es vertida sobre dicha piedra. Ahí se deposita, además, un tamal de mayor tamaño en forma de culebra. Este tipo de tamales tiene una especial connotación simbólica, de la cual se hablará más adelante. Solo cabría señalar aquí que su forma y uso guardan estrecha semejanza con el tipo de tamales que se usaban en determinados rituales prehispánicos entre los mexica⁸. Los tamales son elaborados con maíz tostado y piloncillo. De hecho, los tamales en forma de idolitos representan a los *tlaloques*, mientras que los que tienen forma de cerro representan las atribuciones simbólicas

⁸ Sahagún (1969: 72-3) refiere que, en determinadas fiestas, se elaboraban unos tamales llamados *tzoalli*, que representaban a los cerros y a los *tlaloques*, a los que se les ponía como dientes unas pepitas de calabaza y frijoles negros como ojos.

que esas formaciones naturales tenían entre los pueblos mesoamericanos: la de ser contenedores o recipientes del preciado líquido (Broda 1982).

Después de la presentación de ofrendas en los sitios reseñados, todos los participantes se dirigen al sitio denominado *Yeyecacibuatl*, que se encuentra en una pequeña loma, trasponiendo *Coapotzaltzin*. Ahí se encuentra un túmulo, al pie de un árbol de los conocidos como “madero”. Con las ramas de este árbol se prepararán unas pequeñas coronas que se colocarán las mujeres para una danza ritual. Este sitio liminal también presenta importantes connotaciones simbólicas. Se dice que ahí fué uno de los primeros lugares donde existió un templo y donde se pensaba fundar el pueblo. Pero lo fuerte de los vientos (por lo cual también se conoce al lugar como *Ebecatzibuatl*) lo impidió. Por ello, la “mujer de viento” también es una entidad sobrenatural de signo negativo.

Ante el túmulo de *Yeyecacibuatl* se repetirá la mecánica de las ofrendas. Se colocan encima veladoras,

flores, velas, tortilla, pollo en mole, huevo, tamales, chocolate, pan dulce, aguardiente y la sangre de las gallinas o guajolotes sacrificados. Se emite un rezo, del cual transcribimos el fragmento siguiente:

y gracia Padre Eterno, Santísima Cruz, Sacramento, Zinantépetl, Yeyecatépetl, Zempualtépetl timocichinatica noche ompa acis notatzin hasta Iztaccíhuatl campa timocichinatica, Malintzin Orizaba timocichinatica ipan im horas in presente ye nican onca ipan in nabuatzinco Iztaczihuatzintle, Yeyecacihuatzintle campa mocichinatica, Tlazoltéotl gobernador ye nican onca in presente tlinca tlaceceyas, tlin ca tlaceliyaz, tlin ca tlabuillayaz ipan in senabuac mundo ipan in tlaltipac yenican onca in presente tlananca ti cuamoquitquillichinoz, tla nonca ticua mabocuilts ipan horas ipan in tonale ma catla motlatoltzin ma ca tla motlanabua-tiltzin, Iztaccíhuatl, Tuxpantépetl Veracruz, campa ti mocichinatica hasta nobuelica gracia, Lucerna timocichinatica ye nican onca in presente, ye nican onca in ofrenda.⁹

Mientras el *tlabmáquetl* presenta ofrendas de los grupos familiares o individuos en particular, el resto de la gente —llegan hasta cuarenta personas al lugar— descansa a la sombra de los árboles y consume algunos alimentos. Esta acción también ocurre en los otros sitios liminales y hay gente encargada de proporcionarlos.

Una vez que se han sacrificado las aves, los niños y jóvenes se encargarán de desplumarlas, para lo cual se retiran a cierta distancia del túmulo. Los despojos, una vez concentrados, serán depositados en un sitio denominado *tlazolquáhuittl*, al pie de un árbol “madero”. Al colocar la basura, el oficiante dirá un rezo parecido al que hace al presentar las ofrendas. Dicho acto obedece a la creencia de que todos los objetos, aún la basura,

han estado en contacto con un sitio sagrado, por lo cual también merecen un tratamiento especial¹⁰.

De las aves sacrificadas, se tomarán los buches que, inflados, serán colocados en las ramas del árbol y orientados hacia el sur. El propósito de esta acción es que los “angelitos”, por medio del viento, los hagan resonar, imitando el sonido de las nubes con lluvia.

Terminado el ritual en Yeyecacihuatl, la gente regresa a Tonalixcatzingo. Antes de llegar, se hace una escala en una pequeña explanada entre dos cerros, donde ya se encuentra una banda de “chile frito”,¹¹ se bebe atole y se ejecuta una danza por parte de las mujeres. Éstas, ya se han colocado sobre la cabeza una coronas de ramas de sabino.

Con sones de música, las mujeres entran bailando al espacio liminal en Tonalixcatzingo,¹² realizando evoluciones en círculo alrededor de las piedras y túmulo. La danza se prolongará por un buen rato, hasta la media tarde. De ahí, todos se trasladarán hasta Coapatzintzin.

En este lugar, se inicia la fase terminal del ritual en el cerro. De nuevo, las mujeres entrarán bailando alrededor del círculo de piedras y el altar, girando en sentido contrario a las manecillas del reloj, para continuar en sentido inverso una vez que la banda de música continúe con otro son.

Antes de la comida comunal, ya para caer la tarde, se celebrará una danza jocosa, teniendo como actor central a la cabeza del chivo. Ésta ha permanecido junto al fogón, por lo cual ya está “cocida”. El *tlabmáquetl*, junto con un asistente, llega hasta ella y efectúa un rezo, sosteniéndola en su mano. Un varón adulto, postrado ante ellos y coronado también con una rama de sabino, sostiene una vara en su mano derecha, semejando a un pastor. Terminado el rezo, este personaje

⁹ “...y Gracia Padre Eterno, Santísima Cruz, Sacramento, e Zinantépetl, Yeyecatépetl, Zempualtépetl, tus pies quemando, todo llegará a ti Dios mío, hasta la Iztaccíhuatl donde está descansando, Malintzin Orizaba, tus pies quemando. En estos momentos te traemos este presente para ti Iztaccíhuatzintle, Yeyecacihuatzintle, donde tus pies quemando. Tlazoltéotl gobernador, ya está aquí el presente para refrescar, para reverdecer, con que se olerán las cosas, en este mundo único y en esta tierra. Ya está aquí el presente: ¡Ven! ¡tómalo! ¡levántalo con las manos! en esta hora, en este día. Ni una palabra tuya, ni una orden tuya [en] Iztaccíhuatl y Tuxpantépetl de Veracruz, donde tus pies se están quemando. Con la gracia Lucerna, tus pies se están quemando, ya está aquí el presente, ya está aquí esta ofrenda”.

Agradezco a Faustino Ahuixtle una primera transcripción y traducción del texto, así como a Eustaquio Celestino la revisión y corrección del mismo.

¹⁰ Es sorprendente la universalidad de ciertas pautas rituales. En su análisis para ejemplificar la aplicación del diagrama de Euler para la configuración del espacio liminal, Leach (*op. cit.*: 120) refiere cómo en la descripción del área liminal en el Tabernáculo, según el *Levítico* y el *Éxodo*, se habla de un sitio específico para tirar la basura: “Además de estos diferentes lugares en el interior del campamento, hay un [lugar puro], vagamente especificado, en algún lugar situado fuera del campamento, en el desierto, en el que el sacerdote deposita las cenizas del fuego del altar y otros materiales que están bastante contaminados de [lo sagrado o de [suciedad]...”.

¹¹ Con este nombre se conoce en el estado de Guerrero a las bandas de música de viento.

¹² En una de las ocasiones que tuve de registrar el evento, todas las mujeres, incluyendo las niñas, bebieron una copita de aguardiente antes de entrar al lugar. Esta es una acción simbólica que ha de enfatizar el hecho de entrar a un espacio liminal.



Presentación de ofrendas en Chichitépetl.

tomará la piel del chivo, que empleará a manera de capote para "torear" la cabeza del animal que el *tlabmáquetl* manejará como si estuviera tirando topes; éste embestirá a todo lo que encuentre a su paso, mientras la banda de chile frito ejecuta una pieza alusiva. Esta danza jocosa, que arranca las carcajadas de los asistentes, quizás tenga que ver con otra de las ocupaciones tradicionales de estos pueblos de la Montaña: la ganadería trashumante de los "chiveros".

Una vez terminada esta representación, se servirá una comida con los objetos que han servido de ofrenda, sobre todo el pollo en mole. También, como colofón, será consumida la barbacoa del chivo, previa su presentación ante el altar de la cruz y su sacralización por el *tlabmáquetl*.

Con la comida comunal termina el ceremonial en Coapatzaltzin. Las *axubuilcibuame* proceden a limpiar el altar y todo el espacio liminal. Con los despojos

en sus brazos, un grupo de mujeres ejecuta una danza ritual para la basura, la cual será depositada en un *tlazolquáhuatl*, ya casi al ponerse el sol.

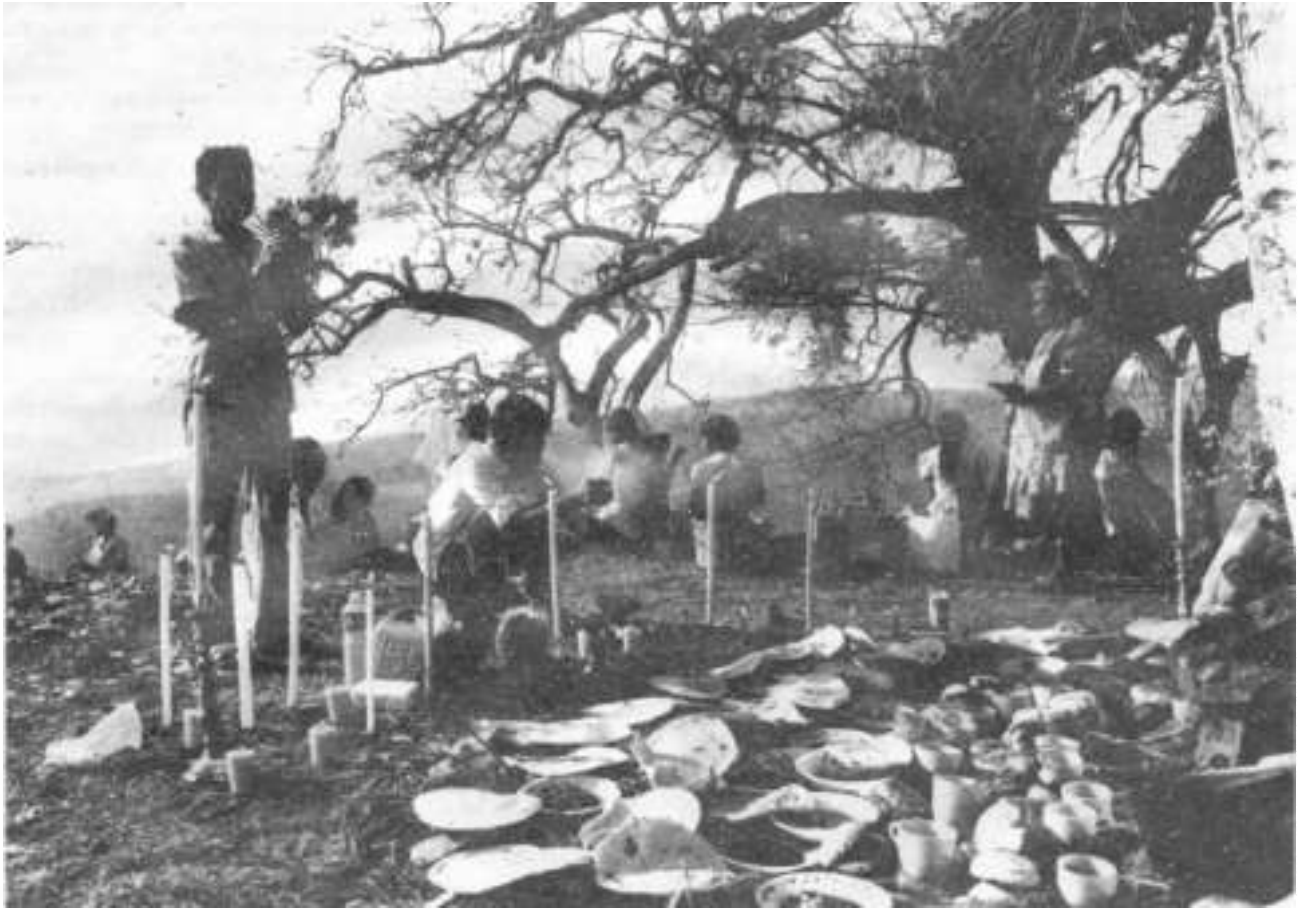
En el trayecto de regreso al pueblo, donde el ritual terminará en la casa del comisario, se hacen algunas breves paradas ante las cruces que se encuentran en el camino.

Teniendo como trasfondo a la música de viento, la gente se congrega en la casa del comisario municipal. Ahí, se servirá de nuevo alimento, por lo general caldo de gallina enchilado. La gente bailará hasta la media noche, cuando se realiza el último acto ritual, frente al altar doméstico donde nuevamente ha sido desplegado el códice y depositado el tenate con los idolitos. Las dos *popochtlatmatzin* y la *quiacibuatl*, acompañadas de dos jóvenes doncellas, tomarán entre sus manos los tamales en forma de idolitos, haciéndolos bailar en sus manos al son de la música y el canto que ejecuta el *tlabmáquetl*. Al terminar el canto, los tamales serán atravesados con palillos, dándoseles muerte simbólicamente, tras lo cual serán depositados en un canasto, y se reiniciará la operación hasta que han sido bailados todos los tamales. Finalmente, el *tlabmáquetl* tomará el tamal en forma de culebra, a la cual también dará muerte simbólicamente. Este acto terminal representa, según los informantes, una remembranza de aquellos que fueron sacrificados ritualmente en otros tiempos para pedir la lluvia.

La lógica del ritual

A través de la descripción precedente, podrá advertirse que el ritual de petición de lluvias en Petlacala se integra por varias acciones rituales, entre las cuales cabe destacar:

1. El sacrificio y la ofrenda. Estos se expresan tanto en las primeras acciones del ceremonial, realizadas en Tonalixcatzingo, como las del final, en la casa del comisario; se cierra un círculo. De hecho, el ritual se inicia con un sacrificio real —el del par de chivos— y termina con un sacrificio simbólico —el de los tamales en forma de idolitos y culebra—. También se han realizado sacrificios frente a la piedra de la culebra y ante el túmulo de Yeyecacihuatl. Estos sacrificios persiguen agradecer a las entidades sobrenaturales, realizar un intercambio a través del cual se alcance un fin último: asegurar un régimen pluvial que garantice la obtención



El *tlamáquetl* presentando ofrendas.

del alimento básico. A través de la presentación de ofrendas y los actos de sacrificio se propicia la acción de los elementos que garantizan la subsistencia; se pide vida.

2. Danzas rituales. Las principales danzas que se realizan están a cargo de las mujeres quienes, con su atuendo cotidiano, sólo agregan como atavío ceremonial unas ramas de sabino.

El papel de las mujeres en la danza puede vincularse al atributo de fertilidad que ellas conllevan. Es interesante anotar también como se realiza una danza particular a los despojos, a la basura, realizada también por las mujeres. ¿Asociación con su perenne labor doméstica?

Una danza jocosa, que más bien parece la teatralización de una obra bufa, cierra el ciclo de danzas: el baile con la cabeza del chivo.

No hay presencia de las danzas tradicionales de la re-

gión. El carácter estrictamente ritual del baile de las mujeres está dado por el hecho de que ésta es la única ocasión en que se da este tipo de danza.

3. Comidas comunales. En todos los espacios liminales, se da comida. Desde el primer acto de sacrificio en Tonalixcatzingo, hasta la muerte ritual de los tamales, son varios los momentos en que se sirve comida. Tal pareciera que se quiere presentar una imagen de abundancia, de exceso, ante la frágil subsistencia cotidiana de estos grupos de "alta marginalidad".

En cuanto a los símbolos, es variada su gama. Cabría destacar algunos:

1. Los de clara connotación prehispánica. Desde el acto de ofrenda en "la puerta del sol" hasta el sacrificio ritual de los tamales en forma de idolitos (*tlaloques*) y de culebra, todo el ritual está plagado de una simbología de extracción prehispánica sorprendentemente viva, actual. La presencia de artefactos prehispánicos

que fungen como entidades destinatarias del ritual, así como la asociación de los espacios liminales con la cosmogonía prehispánica, con mitos de fundación e, incluso, con restos prehispánicos, es muy evidente. La recurrente presencia del símbolo de la culebra, tanto en “la puerta del sol” y en la piedra de *cocosemálotl* como en el tamal con la forma de dicho reptil, guardan estrecha relación con la figura de una entidad poderosa, aquella que desencadenaba las trombas y tormentas a la cual, por cierto, hay que agradecer.

2. Dentro de los símbolos de matriz prehispánica, cabe destacar aquel que permite la “representación simbólica del paisaje” (Iwaniszewski 1992: 185). Trátase del círculo de piedras que rodea al altar en Coapatzaltzin y al túmulo en Tonalixcancingo. Según Iwaniszewski, las piedras representan a los cerros que delimitan el territorio en Petlacala y que aparecen precisando los linderos del pueblo en el *Lienzo de Petlacala*. Dicho autor afirma su propuesta al describir las evoluciones que realiza el *tlabmáquetl*, precisamente frente a cada una de las piedras:

En un momento el *buebuettl* se para delante de cada piedra de tal modo que mira afuera, a las montañas que rodean el valle e invoca a los cerros para que vengan a comer pasando por la puerta colocada al oriente del pueblo... El *buebuettl* invoca a toda una serie de cerros (de 3 a 8 a la vez) de los que algunos se hallan lejos del lugar (p.e. Orizaba). Sin embargo, una parte de los cerros invocados se halla a la vista, más o menos en la dirección señalada por la posición de piedra. Entre los nombres invocados se encuentran los cerros mencionados en el *Lienzo*.

Esta interpretación parece apoyarse en la referencia que hace Durán y que cita el propio Iwaniszewski (*Ibid.*: 186) respecto a la mecánica del culto a Tláloc en la época prehispánica. La semejanza salta a la vista:

A la redonda de él (se trata de la estatua de Tláloc) había una cantidad de idolillos que lo tenían en medio... y estos idolillos significaban todos los demás cerros y quebradas que este cerro tenía a la redonda de sí. Los cuales todos tenían sus nombres, conforme al cerro que representaba... Y así, los mismos nombres tenían aquellos idolillos que estaban a la redonda del gran ídolo Tláloc, acompañándole, como los demás cerros acompañaban a la sierra.

La semejanza entre la escena que describe Durán y lo que transcurre en Petlacala parece afirmarse si añadimos el hecho de que, en cuanto a Coapatzaltzin y

Tonalixcancingo, se colocan encima de las piedras, como ofrenda, los tamales *tzoalli* que tiene forma —precisamente— de idolillos —tloques— y de cerros.

Como ya se señaló, esta propuesta de análisis por Iwaniszewski, que se antoja bien fundamentada, tendría que contrastarse con el simbolismo que encierra el uso de semejantes espacios liminales entre tlapanecos y mixtecos de la región de la Montaña. Solo cabe acotar que, de resultar adecuada, la representación simbólica de los cerros en relación al círculo de piedras se constituiría, como bien afirma el autor citado, en una *sui generis* representación simbólica del espacio territorial del pueblo. Esta función simbólica se aparejaría con el papel que juega el *Lienzo* para, juntos, constituirse en los principales elementos de la memoria colectiva que permitan referendar sus vínculos con la tierra:

El dirigirse a los cerros —marcadores del espacio— sería el renovar el espacio ordenado. El hecho de ordenar el espacio equivale en el lenguaje simbólico a la toma de posesión de un territorio..., entonces la petición de lluvia en Petlacala puede verse como un rito grupal durante el cual se renuevan los derechos legítimos al territorio comunitario. (*Loc. cit.*)

3. Hay una serie de símbolos o acciones simbólicas que se vinculan a la idea de fertilidad, tales como la danza de las mujeres y las comidas comunales. Por otra parte, el hecho de que la barbacoa del chivo sea sacralizada por el *tlabmáquetl* antes de ser servida a los comensales y la danza con la cabeza del chivo, son actos simbólicos que subrayan, quizás, el tradicional papel de esos unglados en la economía y la dieta de los pueblos montañosos.

4. La recurrente presencia del árbol de sabino se antoja de interesantes connotaciones simbólicas, posiblemente relacionadas con su tradicional vinculación con el agua y la humedad. Se le encuentra al pie del túmulo en Yyecacihuati y en los sitios donde se tira la basura; se confeccionan con sus ramas las coronas que se colocan las mujeres para la danza y el varón que representa al pastor; las ramas sirven también como “mantelitos” sobre las piedras que conforman las “trincheras”, para que sobre ellos se coloquen los objetos de ofrenda. Una pesquisa más profunda seguramente nos proporcionará una visión más completa de su papel simbólico.

5. La presencia de un documento pictográfico colonial se constituye en otro elemento simbólico muy

sui generis de este ritual. Él condensa la historia de un pueblo campesino, ya desde su fundación mítica y desde el hecho real de la dotación de tierras durante de administración colonial. En las imágenes de Carlos V y María Nicolasa, fundadores míticos, se subraya el origen y continuidad de una economía campesina y la historia particular de un pueblo. El acto de petición a las entidades sobrenaturales que producen las lluvias es el mecanismo simbólico para dar continuidad a esos orígenes.

Bibliografía

- Barrera, Abel, "Los lienzos de nuestra devoción", en Jiménez, P., Blanca M. y Samuel L. Villela F. *Historia y cultura tras el glifo. Los códices del Estado de Guerrero*, INAH, México (en prensa).
- Broda, Johanna, "El culto mexica de los cerros y del agua", en *Multidisciplina*, año 3, núm. 7, pp. 45-56, 1982.
- Estrada Flores, Apolinar, "(Petición de lluvias) La fiesta religiosa de Oxtotempa", en *Revista del Instituto Guerrerense de la Cultura*, núm. 2, enero-mayo 1987, pp. 9-12.
- Iwaniszewski, Stanislaw. "De Nahualac al cerro Ehécatl. Una tradición prehispánica más en Petlacala", en *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, pp. 497-520. INAH-Gobierno del Estado de Guerrero, México, 1986.
- "Los cerros que envían las lluvias y la delimitación del territorio: la sobrevivencia de una cosmovisión prehispánica en Petlacala, Guerrero, México", en *América Latina local y regional (Memorias del II Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina)*, Universidad de Varsovia, 1992, pp. 183-187.
- Leach, Edmund, *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- Oettinger, Marion, *Lienzos coloniales. Una exposición de pinturas de terrenos comunales de México (siglos XVII-XIX)*, UNAM, México, 1983.
- Oettinger, Marion y Fernando Horcasitas, *The Lienzo of Petlacala. A pictorial document from Guerrero, Mexico*, The American Philosophical Society, v. LXXII, part 7, Philadelphia, Pennsylvania, 1982.
- Oettinger, Marion y P. Amanda Parsons, "Una guía para rituales de la lluvia en Petlacala, Guerrero", en *Tlalocan*, v. IX, 1982, pp. 373-384.
- Olivera, Mercedes, "Huémiltl de mayo en Citlala. ¿Ofrenda para Chicomecóatl o para la Santa Cruz?", en *Mesoamérica. Homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, INAH, México, 1979, pp. 143-158.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, Porrúa, México, 1969.
- Sepúlveda, Ma. Teresa, "Petición de lluvias en Oxtotempa", en *Antropología e historia. Boletín del INAH*, núm. 4, enero-marzo de 1972.
- "Ceremonias de petición de lluvias", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXIII: 3, nov 1977, pp. 345-364.
- Suárez J., Cruz, "Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero", en *Antropología e historia. Boletín del INAH*, núm. 22, abril-junio de 1978, pp. 2-13.
- Van der Loo, Peter L. "Rituales con manojos contados en el grupo Borgia y entre los tlapanecos de hoy día". en *Coloquio internacional. Los indígenas de México en la época prehispánica y en la actualidad*, pp. 232-243. Rutgers B. V. Leiden, Holanda, 1982.
- Villela F., Samuel L., "Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero", en *Antropología*, núm. 30, abril-junio de 1990, pp. 2-9.